

## Imposibilidad y necesidad de una terapia

### “batesoniana”

Marco Bianciardi<sup>1</sup>

(Traducción de Felipe Gálvez Sánchez)

*A fin de cuentas los problemas de la psiquiatría  
están plagados (impregnados) de dificultades epistemológicas*  
(USU, 109)

En el enfrentar las dificultades y los controvertidos asuntos de la posición de Gregory Bateson en relación a la práctica psicoterapéutica, propondré algunas reflexiones sobre su pensamiento con el intento de proponer la siguiente tesis: *No es posible proponer un modelo psicoterapéutico ‘batesoniano’ que pretenda inspirarse directamente en su pensamiento; sin embargo es necesario permitir que su pensamiento nos interroge e interroge constantemente nuestra práctica clínica.*

---

<sup>1</sup> Marco Bianciardi, vive y trabaja en Torino ([segretaria@associazione culturale episteme.com](mailto:segretaria@associazione culturale episteme.com)) docente del Centro Milanés de Terapia Familiar, co-director de Episteme, sede del Centro Milanés en Torino.

## 1. Un ejercicio de meta-epistemología

Bateson se apasionó durante largo tiempo por las enfermedades mentales, en las características de la comunicación esquizofrénica, en la experiencia subjetiva de la psicosis. Su interés sin embargo no fue jamás convencional. Ello lo explicitó con claridad en más de una ocasión. En 1969 por ejemplo, al comentar su propio interés por la enfermedad mental, afirmó: “En efecto la pregunta de fondo que me he puesto ha sido: ¿Cómo es que se relaciona la esquizofrenia con cosas como el humor, la religión, la poesía... es decir algo más amplio, un género o una familia de comportamientos los cuales en cierto modo están conectados entre sí?” (USU, 275).

Creo que es correcto afirmar que Gregory Bateson se aproximó en las problemáticas de la enfermedad mental con la actitud de un antropólogo y como un estudioso de la comunicación. Como tuvo ocasión de observar Steve Heims, “su interés por la patología era sólo un caso específico de un interés más general por el ser humano” (Los cibernéticos, p. 167); “su interés primordial, de todas formas, nunca fue la patología, sino la comunicación” (Los cibernéticos, p. 176).

Sus fines eran exquisitamente turísticos y la fascinación que los fenómenos de la enfermedad mental suscitaron en él nacía esencialmente del interés por las paradojas de la comunicación; y por el cómo la pluralidad de niveles lógicos presentes en la comunicación humana pueda generar una red y un nudo, que, para el individuo, puede transformarse en una trampa, en sufrimiento, en una paradoja, pero también puede revelarse como una fuente de creatividad, humor, poesía, cambio.

Es posible afirmar, por ende, que para Gregory Bateson el estudio de la esquizofrenia (y también como veremos, el interés por algunos aspectos de la práctica clínica), no ha sido nunca un fin en sí mismo, sino que fue siempre orientado a analizar algunos *aspectos formales* de los procesos de comunicación y de aprendizaje, y por tanto de los contextos de relación dentro de los cuales estos ocurren. También la célebre teoría del doble vínculo fue un intento de identificar y describir no las características de una forma de patología o de un síndrome, sino las características formales de los *patterns* relacionales hipotetizables como contexto a la emergencia del síntoma esquizofrénico.

“La hipótesis del doble vínculo –o bien, la descripción *mental* de la esquizofrenia- fue a su vez una contribución a la epistemología y su valoración, por decirlo así, un ejercicio de meta epistemología” (USU, 337).

El punto de partida de nuestras reflexiones es entonces el siguiente: Bateson interroga los fenómenos de la enfermedad mental poniéndose siempre desde un punto de vista del “otro” respecto del punto de vista de los psiquiatras y de los psicoterapeutas.

Pero en este sentido puede resultar útil ser más precisos: la investigación de Bateson asume una perspectiva que, respecto al punto de vista del clínico, aparece como *más amplia* y al mismo tiempo *más específica*.

Se trata de una perspectiva *más amplia* en cuanto va obstinadamente en la búsqueda de nexos entre la experiencia humana llamada “esquizofrenia” y otras tipologías de experiencia del hombre, está entonces interesada, como se ha dicho, no en la experiencia esquizofrénica en *sí misma*, sino en un “género o familia de comportamientos”.

Pero se trata, además, de una perspectiva más focalizada y más circunscrita, ya que la investigación de Bateson se concentra sobre un aspecto peculiar y específico de la

comunicación humana: sobre las *características formales de los contextos de relación en los cuales los niveles lógicos de la comunicación parecen articularse* creando un nudo que puede aparecer como indisoluble.

“Nosotros aquí no estamos interesados en un problema puro y simple de sufrimiento. Nuestra hipótesis se concentra en cambio sobre la estructura formal del contexto que genera sufrimiento (*Desarrollo de una teoría: la historia de un proyecto de investigación*, en: Slusky C. E., Ransom D. C., *El doble vínculo*, Astrolabio 1979).

“Si inevitablemente se debe usar la palabra ‘esquizofrenia’, y yo quisiera volver a usarla, se le puede usar para indicar un agregado reconocible y definible de *características formales de la interacción personal*” (USU, 241, cursivo del autor).<sup>2</sup>

Estos dos aspectos (una perspectiva en conjunto más amplia y más circunscrita) en realidad están estrechamente conectadas: es justamente el hecho de que se interesa en los aspectos formales de los contextos de interacción que Bateson puede ir en la búsqueda de nexos y de paralelismos entre la experiencia

---

<sup>2</sup> N. del T.: Dado que el texto contiene variadas citas textuales, se ha preferido mantener las referencias bibliográficas en italiano usadas en el texto y el número de páginas respectivas, usadas en el texto en original (de todas formas la gran mayoría de los textos mencionados existen en español).

del hombre aparentemente así diferente; el nexo entre la esquizofrenia, humor, poesía, de hecho, puede ser ‘visto’ sólo observando en red algunos aspectos formales de la comunicación y abstrayéndose de otros aspectos que se ponen a nivel de los fenómenos y de los comportamientos observables.

En la lucidez del pensamiento batesoniano los dos aspectos se entrecruzan y se convocan el uno al otro: “Naturalmente aquellos que adoptan una actitud clínica se interesan a la etiología y a las causas que han conducido sus pacientes a la situación en la cual se encuentran. Pero a mí me interesa algo más amplio: me interesa entender qué es una idea. Y entender cuáles ideas, cuál *configuración de ideas* ha sido integrada y activada en los pacientes para que siguieran el camino que han seguido y se transformaran en lo que son ahora” (USU, p. 303-304). En otro términos: el punto de vista de Bateson está interesado en algo más amplio, como él mismo dice, *justamente en cuánto se focaliza* sobre un aspecto más específico, sobre la *configuración de ideas* –y, para Bateson, entender las configuraciones de ideas equivale a describir los *patterns* relacionales al interior de los cuales se puede hipotetizar que tales configuraciones hayan sido *deuteroaprendidas*.

## 2. “Un expediente agregado a la escena evolutiva”

Aún estando muy interesado en la enfermedad mental, Bateson no abandonó jamás la actitud de insanable escepticismo hacia la práctica clínica. Esta actitud, además, no puede ni debe ser considerada como preventiva, irracional o defensiva: tiene razones profundas, inseparables de su propio camino de investigación y de la sustancial coherencia de su pensamiento; se trata, como veremos, de aquellas razones que lo hacen ser escéptico hacia *cualquier acción orientada* en la cual esté presente el riesgo de anteponer el actuar por sobre el reflexionar. Por esto, la posición de Bateson, lejos de ser olvidada, debe inducir a titubear, reflexionar y repensar la práctica clínica.

Uno de los motivos sustanciales del escepticismo de Bateson hacia la psicoterapia, fue ciertamente agudo, un duro darse cuenta de cuánto la finalidad conciente del hombre sea, en definitiva, ciega frente a las dinámicas y circuitos más amplios que los contextos en los cuales el hombre se mueve. “Por una parte tenemos la naturaleza sistémica del ser individual, la naturaleza sistémica de la cultura en la cual él vive; y la naturaleza del sistema biológico, ecológico que lo

circunda; y, por otra parte, la curiosa distorsión en la naturaleza sistémica del hombre individual, por efecto de la cual la conciencia es, casi por necesidad, ciega frente a la naturaleza sistémica del hombre mismo”<sup>3</sup>

Para Bateson el hombre *es ciego y no sabe que lo es*: “Mi mecanismo y mis procesos cognitivos forman una única y enorme máquina ciega. Una máquina a través de la cual no puedo siquiera ver que es ciega. Y ni siquiera veo la oscuridad” (USU, 352-53).

Se podría afirmar que este sufrimiento conciente nace, en Bateson, justamente del hecho que él, en cambio, sabía “ver” las relaciones y los circuitos más amplios. Y en sus escritos se reencuentran indicios que le producía el ser conciente de esto, lo que lo hacía sentir, en definitiva, solo. En todo caso, esta convicción de Bateson, sobre las sustanciales cegueras de la conciencia individual es inseparable de todo su camino de investigación. Tomaremos en consideración dos aspectos de tal coherencia: Uno que se coloca en *las raíces mismas de su*

---

<sup>3</sup> G. Bateson, *Finalità cosciente e natura* (1972), *Verso un'ecologia della mente*, Adelphi, Milano 1976.

*pensamiento*, el otro que refiere a *su encuentro con la teoría cibernética*.

En lo que se refiere al primer aspecto, corresponde subrayar que Bateson quedó siempre anclado tanto en la observación biológica como en las teorías de evolución. Bateson no olvida que el elemento singular del mundo viviente (el organismo biológico singular) se da dentro de la deriva evolutiva y pertenece a contextos que lo han generado. Es como si Bateson se pusiera siempre desde un punto de vista que abraza la historia milenaria de la biosfera: como si viera las cosas sin jamás perder de vista el hecho que pertenecen a una historia evolutiva cuyos tiempos son inconmensurables con nuestra experiencia. Ahora, si nosotros consideramos a la conciencia individual del hombre en la perspectiva de la historia milenaria de la evolución de la vida sobre la tierra, nos resulta claro porque Bateson observa: “No confío en la conciencia, la que considero un expediente agregado de la escena evolutiva” (USU, 291). O, aún más, “La conciencia tiende a concentrarse, mientras las nociones de lo sagrado y lo bello tienden siempre a buscar la amplitud, el todo. Por esto es que no confío en la conciencia como guía principal” (*In cerca*

*del sacro. Il seminario di Dartington, 1979, Una sacra unità, p. 444).*

Pero es necesario subrayar que Bateson no se limita a desconfiar de la conciencia: en realidad él da vuelta radicalmente la relación entre conciente e inconsciente así como ha sido definida en la tradición del pensamiento occidental –lo cual da por sentada una primacía de la conciencia. Para Bateson, el conocimiento en base al cual un organismo vive es *en gran medida inconsciente*: sobre todo es aquella forma particular de ‘conocimiento’ que está inscrito en el genoma y en la arquitectura misma del organismo<sup>4</sup>; además ésta contiene todos los conocimientos adquiridos que, por motivos de economía, han sido transformados en ‘hábitos’ y están, por ende, instalados a niveles más profundos de la mente. Aquello de lo cual el sujeto es consciente, o bien aquello que es proyectado sobre la pantalla de la conciencia, no puede ser más que una pequeña porción de procesos mentales más amplios: y

---

<sup>4</sup> Por ejemplo, se debe suponer que el genoma de un tiburón “contenga información o instrucción de que son el *complemento* de la hidrodinámica: no la hidrodinámica en sí, pero aquello que la hidrodinámica requiere, ha sido estructurado en el genoma del tiburón” (Bateson G., *Estilo, gracia e información en el arte primitivo*, en: Bateson G., *Pasos hacia una ecología de la Mente*, cit., p. 167. Cursivo en el texto)

“por razones obvias” son mecánicos<sup>5</sup>. Bateson concluye que “Hoy nosotros tenemos una conciencia misteriosa, mientras que los métodos de computación trabajando en nuestro cerebro, por ejemplo en el proceso primario, los tenemos continuamente activos, necesarios e incomprensibles”<sup>6</sup>. No sólo esto, para Bateson, el creer que un crecimiento de la conciencia y el control conciente sea posible, es también esperable, “...es el producto de una epistemología casi totalmente distorsionada y es una opinión totalmente distorsionada de lo que es un hombre, o cualquier otro organismo”<sup>7</sup>.

La vida en sí no trae consigo la conciencia; la evolución de la vida sobre la tierra de hecho no ha requerido, durante milenios, de esta peculiaridad humana: la conciencia individual del hombre aparece, en la historia de la evolución, como una reciente innovación, maravillosa al mismo tiempo que peligrosa.

Como veremos a continuación, ésta aparece como peligrosa a la luz de una convencida visión sistémica. La peligrosidad de la conciencia, de hecho, reside justamente en su

---

<sup>5</sup> Bateson G., *Estilo, gracia e información en el arte primitivo*, en: Bateson G., *Pasos hacia una ecología de la Mente*, cit., p. 170.

<sup>6</sup> *Ibidem.*, p. 169

<sup>7</sup> *Ibidem.* P. 170

inevitable desconocer la naturaleza sistémica de la vida. “Se lanza la hipótesis (...) *que la naturaleza cibernética del Yo y del mundo tienda a no ser percibida por la conciencia*”<sup>8</sup>.

Esta observación nos introduce en el segundo aspecto de la sustancial congruencia entre el escepticismo de Bateson hacia la psicoterapia y el desarrollo de su pensamiento.

### 3. “*La mente individual es sólo un subsistema*”

La coherencia con la cual Bateson asume una epistemología cibernética implica una visión radical según la cual el concebir a un individuo como separado de los contexto de pertenencia debe considerarse como fanático y equivocado desde el punto de vista epistemológico. “Pero en el pensamiento occidental (y quizás en todo el pensamiento humano) existe una fuerte tendencia a pensar y a hablar como si el mundo estuviera constituido por partes separables” (USU, 345-46).

---

<sup>8</sup> Bateson G., *Effetti della finalità cosciente sull’adattamento*, VEM, p. 460 (cursivo en el texto)

No debemos olvidar que ya al término de la propia tesis de doctorado en Antropología Bateson notaba: “De esta forma se puede notar que en términos rigurosos no llegamos a un cuadro del individuo sino a un cuadro de los eventos en los cuales el individuo está involucrado. Esta incoherencia desaparece cuando nos damos cuenta que el término ‘personalidad’ se refiere no a un individuo aislado sino al individuo en el mundo”<sup>9</sup>.

Bateson desafía por ende el modo a través del cual el hombre generalmente considera el propio ‘yo’ cada vez “...cree que exista una agente delimitado, el ‘Yo’, que ha cumplido una ‘acción finalizada’ bien delimitada sobre un objeto bien delimitado”<sup>10</sup>. Para Bateson “la diferenciación del si mismo del ambiente [...], como las que estamos considerando, son en cierto sentido arbitrarias”<sup>11</sup>.

Esto porque “la mente individual es inherente, pero no sólo al cuerpo: ésta es también inherente a canales y mensajes externos al cuerpo; y lo es a su vez de otra forma más amplia, de la cual la mente individual es sólo un subsistema” (*Forma,*

---

<sup>9</sup> Bateson G., *Naven*, Einaudi, Torino 1988, p. 257 (cursivo en el texto).

<sup>10</sup> Bateson G., *La cibernética del Yo: una teoría del alcoholismo*, en Bateson G., *Pasos hacia una ecología de la Mente*, cit., p.349

<sup>11</sup> Bateson G., Reusch J., *La matrice sociale della psichiatria*, cit., p. 213.

*sustancia, diferencia*, Pasos hacia una ecología de la Mente, p. 479).

Al interior de una concepción así coherente y radicalmente sistémica, aquel ‘expediente agregado a la escena evolutiva’ que es la finalidad conciente, no puede más que operar de manera selectiva, seleccionado breves secuencias de tipo ‘causa-efecto’ al interior de la complejidad de los circuitos recursivos, entre ellos las articulaciones que genera el misterio de la vida: “La conciencia finalizada extrae, de la mente total, secuencias que no tienen la estructura espiral característica de la estructura sistémica total. Si se siguen los dictámenes ‘sensatos’ de la conciencia, se transforma en realidad en algo deseoso y obtuso: y por ‘obtusos’ entiendo aquel que no reconoce y no se deja guiar por la conciencia de que la criatura global es sistémica” (VEM, 449).

Así como la conciencia aparece limitada para Bateson “por obvias razones mecánicas”, podríamos sostener que la finalidad conciente aparece ciega por obvios motivos de *estructura*: “Y nos encontramos en una situación a lo menos insólita, porque nuestro punto de observación es *interno* al sistema que estamos buscando estudiar. (*Le nuove premesse culturali della ricerca sul comportamento, 1958, Una sacra*

*unità, p. 184*) –y es interno, obviamente, también a los sistemas que querríamos modificar para nuestros objetivos.

A partir de estas convicciones, Bateson considera que la ‘finalidad conciente’ es por naturaleza, miope y simplificadora. En algunos pasos pareciera ver a la conciencia más como un problema que como un recurso: “La presencia de la conciencia indica una particular complicación de la psiquis y muchos problemas e inadaptaciones típicas del ser humano, nacen de este reflejo de una parte de la psiquis en el campo de la conciencia” (MSP, p. -182/83). En realidad Bateson desconfía de manera radical de la *finalidad* conciente, no de la conciencia: durante un debate precisa “Según usted yo habría dicho que la conciencia se vuelve destructiva: Seguramente no dije esto; Lo que he dicho, en cambio, es que la finalidad conciente se vuelve rápidamente destructiva. La ‘finalidad’ es un concepto muy peligroso. La conciencia no lo se” (USU, 444). “Pienso que la idea de finalidad conciente es una especie de falsedad, algo artificial o bien un epifenómeno, el producto colateral de un proceso desastroso en la historia del pensamiento occidental” (USU, 355).

Consecuentemente, para Bateson, la sabiduría se basa en la conciencia de la ignorancia, mientras que el actuar guiado

por una finalidad conciente está siempre lleno de riesgos y plagado de consecuencias inesperadas y no deseadas.

Estas consideraciones muestran con claridad como el escepticismo de Bateson hacia cualquier acción finalizada deba considerarse inseparable de la coherencia de su pensamiento, que por un lado ve al individuo como un nudo dentro de sistemas de circuitos más amplios y por otro lado considera la conciencia del hombre como un redescubrimiento demasiado reciente en la historia de la evolución y como un atajo que comporta una inevitable ceguera a la naturaleza sistémica de la naturaleza –y puede, por ende, revelarse como perniciosa.

Como veremos mejor dentro de poco, Bateson coloca sin lugar a dudas a la psicoterapia entre las acciones finalizadas que considera peligrosas. Pero antes de profundizar este punto es útil considerar más desde cerca el interés de Bateson por la psicoterapia.



#### 4. “¿Como modificar el material programado en profundidad?”

Bateson en realidad no estaba interesado sólo en la enfermedad mental, sino también en el encuentro psicoterapéutico. Admiró y estudió el trabajo de John Rosen, psiquiatra de formación psicoanalítica autor, entre otros, de *Direct Analysis* (Grune & Stratton, N.York, 1953), que trataba sobre los pacientes psicóticos con gran intuición personal y de reconocido talento; apreció además el trabajo de Frieda Fromm-Reichman, a la cual dedicó un trabajo a propósito de la muerte (USU, 375). En el plano propiamente teórico, cuando estudió con J. Reusch a la ‘tribu de los psiquiatras’, se interesó por la teoría de Sullivan, llegando a definirla como sustancialmente cibernética: “Si por otra parte observamos la teoría de la interacción de Sullivan con ojos de un matemático o de un ingeniero electrónico, descubriremos que ésta es justamente la teoría que resulta apropiada cuando partimos del hecho que un sistema de dos personas tiene el carácter de ‘circularidad’. Desde el punto de vista formal y circular ninguno de tales sistemas interactivos puede estar determinado completamente de cada una de sus partes: ninguna persona

puede realmente manipular a otra. De hecho, el humanismo y la rigurosa teoría de la comunicación llegan a la misma conclusión...” (MSP, p. 295-96). Él mismo se somete a una breve psicoterapia con una analista junguiana, Elizabeth Hellersberg.

El interés de Bateson por la psicoterapia debe ser leído al interior de su interés por los procesos de aprendizaje y en particular con los procesos de aprendizajes de contextos (o deuteroprendizajes) que lo pone en relación con la formación del ‘carácter’ y de la personalidad. Para Bateson de hecho la psicoterapia es sustancialmente un proceso finalizado a modificar los resultados de un deuteroprendizaje anterior.

En Bateson, antes que nada el concepto de aprendizaje de contexto aparece como central para comprender el proceso psicoterapéutico. Relee en variadas ocasiones el concepto de *transferencia* en términos de resultado del aprendizaje de puntuar la experiencia, o bien en términos de aprendizaje de contextos que resaltan a la experiencia significativa vivida por el paciente en la infancia primaria. “Se observa comúnmente que buena parte del Aprendizaje 2 que determina en un paciente las estructuras de transferencia e, incluso, en buena parte de la vida de relaciones de todos los seres humanos, a)

resale a la infancia primaria; y b) *es inconsciente*” (VEM, 328). Además Bateson subraya como el aprendizaje de contexto resulta “casi inextirpable” (VEM, 329) en cuanto posee la característica lógica de auto validarse.

En segundo lugar, aquello que interesa a Bateson a propósito de la psicoterapia concierne precisamente a los resultados de los procesos de deuteroprendizaje, y, más específicamente, si *éstos pueden resultar ser flexibles*: “A fin de cuentas el problema de la psicoterapia es este: ¿Cómo se hace para modificar el material programado profundamente? Esta es una de las cosas que más me interesan en estos momentos” (USU, 272).

A pesar de que Bateson no ha tratado jamás de manera orgánica el argumento, creo posible sostener que su respuesta a esta interrogante se articula como sigue:

- a) No es posible una intervención programada y planificada para ayudar a los pacientes a modificar las premisas lógico-emotivas; pero
- b) Es posible favorecer un contexto de relación que no obstaculice –y quizás facilite- un cambio espontáneo que, como veremos, Bateson considera siempre como posible.

En relación al punto a) está claro que una intervención finalizada al cambio de la personalidad es ilusorio por las razones mismas que consideran a la conciencia individual como ciega frente a la naturaleza sistémica del viviente y que hacen que la finalidad conciente no pueda en ningún caso programar y prever los efectos del propio actuar. “La estructura de todos los sistemas recursivos es tal que desde el examen de los ‘síntomas’ no se puede recavar más que escasas indicaciones sobre las raíces o sobre la historia de la ‘patología’” (*La teoria del doppio vincolo: un fraintendimento ?*, 1978, *Una sacra unità*, p. 241). Esto gracias a que la naturaleza de circuitos, ecológica, recursiva, del viviente implica el principio de *equifinalidad*, según la cual es ingenuo sostener que un ‘síntoma’ dado, sea de por sí un indicio de una determinada ‘causa’-efecto’. Aún más ingenuo y potencialmente peligroso es el actuar en base a la convicción que un comportamiento dado pueda producir un efecto prevenible. Bateson explicita este punto con mucha claridad ya en el ’58, al discutir los niveles lógicos de las explicaciones formales de los procesos de cambio; y a modo de conclusión de su razonamiento cita justamente las acciones finalizadas como la psicología: “así como están las cosas, no es posible, desde una descripción que

contiene una complejidad C, predecir cuál será el aspecto del sistema si hubiese complejidad C + 1. Esta dificultad formal no puede impedir limitar la posibilidad de los cambios proyectados, sean éstos en el campo de la genética, la educación, la psicoterapia o la planificación social. Por razones formales ciertos misterios son impenetrables y en ello está la vasta oscuridad del argumento”<sup>12</sup>.

Por esto “ciertos tipos de miopía que ignora las características sistémicas del hombre, de la sociedad humana y de los ecosistemas circunstantes son nocivos cuando son actuados desde una tecnología dominante” (USU, 385; y “intentar alterar cualquier variable de un sistema homeostático sin ser conciente de la homeostasis subyacente es siempre un acto de miopía y quizás hasta inmoral” (*La struttura morale ed estetica dell’adattamento umano*, 1968, *Una sacra unità*, p. 387).

Bateson llega a afirmar: “Sé de todas formas que cuando busco de hacer que algo suceda, no lo logro prácticamente nunca” (*Ecologia della mente. Il sacro*, 1974,

---

<sup>12</sup> G.Bateson, “Naven”. *Epilogo 1958* (1958), *Una Sacra Unità*, Adelphi, Milano 1997, p. 134.

*Una sacra unità*, p.405). “En cierto sentido, por ende, no se puede jamás en realidad saber que cosa se está haciendo”. (*Ecologia della mente. Il sacro*, 1974, *Una sacra unità*, p.404). Por esto, Bateson está convencido que no se puede programar un cambio deseado en un sistema viviente: “mientras que puede ser bastante fácil reconocer los momentos en los cuales todo va mal, es muy difícil reconocer la magia de los momentos en los cuales las cosas quedan bien; y construir estos momentos es siempre prácticamente imposible. Se puede construir una situación en la cual el momento *podría* presentarse, o bien congeniar la situación de tal manera que *no pueda* presentarse. Podemos procurar que el teléfono no nos interrumpa o que las relaciones humanas *no* se desarrollen, pero *hacer* que las relaciones humanas se desarrollen es demasiado difícil” (*Ecologia della mente. Il sacro*, 1974, *Una sacra unità*, p.404).

Pasemos entonces al segundo punto: dada esta profunda convicción de la imposibilidad de ayudar a los ‘enfermos’ con una intervención finalizada, la única forma de relación con el paciente que Bateson considera aceptable es una actitud empática, de absoluto respeto, de acompañamiento benevolente en el difícil camino de una crisis que se entenderá como una experiencia de iniciación. Por ejemplo afirma: “Parece además

que los grandes maestros y terapeutas evitan cada intento directo de influir sobre las acciones de los otros y buscan en cambio instaurar las situaciones o los contextos en los cuales ciertos cambios (generalmente especificados de manera imperfecta) puedan ocurrir” (USU, 386).

Es como, según afirma Heims, “para una teoría general de la terapia, confesó a Wiener en 1952, que prefería la teoría ‘imperturbablemente mística’ de una fuerza de cura natural o energía (*vis curatrix naturae*) y hace notar que la confianza en las fuerzas curativas es difundida entre los terapeutas exitosos” (Los Cibernéticos, p. 172, cita de una carta a Wiener el 22 de septiembre de 1952). En otra carta, enviada a McCulloch el 5 de enero de 1968, afirmó: “En el ámbito de la psicología, la empatía es comúnmente considerada infalible como método para obtener información. Personalmente no estoy de acuerdo con esta actitud y la considero además esencial para la comprensión tanto de los hombres como de los animales” (Los Cibernéticos, p. 173).

Muchos años después, en 1978, Bateson insiste: “Pero en este ámbito la comprensión del ‘corazón’ (¿Quizás el hemisferio derecho?) puede, para sanar, hacer más de lo que hace el intelecto. El intelecto es ingenuo y, muchas veces,

vulgar” *La teoría del doppio vincolo: un fraintendimento ?, 1978 (Una sacra unità, p. 244).*

Esta posición de Bateson supone una visión de la enfermedad mental que maduró en el tiempo a través de la publicación de los diarios de Perceval y la experiencia personal de encuentro con personas ‘enfermas’ a la luz de su epistemología profundamente ecológica y coherentemente cibernética; tal visión se aleja de manera radical de cada posición médica, psiquiátrica y, sobre todo, normativa. “Convencionalmente la esquizofrenia es considerada una enfermedad y en base a esta hipótesis, tanto las condiciones necesarias como las causas precipitantes que conducen al apego, deben ser consideradas como desastrosas. Pero pareciera que Perceval fue un hombre mejor, más feliz y más rico en su imaginación después de la experiencia psicótica y en esta introducción he hipotetizado que la psicosis pueda se parece más a una amplia ceremonia de iniciación guiada por el Sí mismo” (Perceval, p. 22).

Como observa Bertrando, “la visión batesoniana va más allá: la psicosis no sólo es para buscar sanarla, sino que podría ser incluso ‘bienvenida’. Es aquí que Bateson abandona definitivamente la psiquiatría, la cual después de todo queda fundamentalmente como una tecnología de cuidado que da por

sentada la condición de enfermedad, cualquiera que sea su causa. Este psicótico, en la idea de Perceval, se vuelve una metáfora del ser humano, con la posibilidad de hundirse definitivamente en la locura, pero también en la posibilidad de transformarse en creativo o artista” (Perceval, 378).

De hecho Bateson afirma: “Es una de las características más interesantes de esta extraña condición llamada esquizofrenia: la enfermedad, si de enfermedad se trata, parece a veces tener propiedades curativas” (Perceval, 14). Y requiere que con aquello no se entienda la ‘enfermedad’ como un simple *mecanismo de defensa*: “una cosa es ver el síntoma como parte de un mecanismo de defensa, pero otra es pensar que el cuerpo o la mente contengan, de alguna manera, una tal sabiduría como para crear aquel apego a si mismo que llevará a una posterior resolución de la patología” (Perceval, 14). Y más tarde afirma: “Cada esquizofrénico que se cura pone el problema de cómo y por qué ha ocurrido esta cura. Y este problema es visto como particularmente urgente cuando se alcanza la cura con el más mínimo de interferencia médica. Aquella que se define como ‘cura espontánea’ es considerada un misterio. El relato de Perceval y algunos otros relatos autobiográficos de esquizofrénicos proponen una visión del

todo diferente a los procesos psicóticos. Pareciera que, una vez que se ha caído en la psicosis, el paciente debe seguir un camino. Si es, por decirlo así, embarcado en un viaje de descubrimiento que se concluye sólo en el momento de reentrar en el mundo normal, al cual regresa con una idea de las cosas diferente de aquella que tienen los habitantes del mundo normal, que no han emprendido jamás este tipo de viaje. Una vez iniciado, un episodio esquizofrénico pareciera tener un curso definido como el de una ceremonia de iniciación –una muerte y un renacimiento- en el cual el ‘novato’ puede encontrarse arrojado por su propia vida familiar o de circunstancias accidentales, pero que en su desenvolverse está gobernado en gran medida por los procesos endógenos. En esta óptica la cura espontánea no es un problema. Es sólo el resultado final y natural del proceso entero. Aquello que queda por explicar es por qué tantos, luego de ser embarcados en este viaje, no vuelven atrás. ¿Es posible que encuentren, en la vida familiar o bien en los cuidados institucionales, circunstancias tan prohibitivas que ni siquiera la experiencia alucinatoria más rica y mejor organizada puede salvarles?” (Perceval, 16-17).

Se puede entonces notar que Bateson (exactamente como hace a propósito de los procesos inconscientes y

conciencia) *vuelca literalmente los términos del asunto*: no es la cura espontánea la que debe ser explicada, sino los casos en los que ésta –que sería el resultado natural del proceso- no ocurre.

En definitiva, Bateson se interesa en la psicoterapia sobre todo en cuanto una posible experiencia de cambio y modificación de los resultados del aprendizaje de contexto que forma aquello que consideramos la personalidad individual: pero argumenta como tales cambios no pueden ser programados y provocados de forma intencional e invita en cambio a tener confianza en las potencialidades auto terapéuticas del sistema con el fin de no obstaculizarlas.

##### **5. “La idea misma de ‘sanar’ no se puede separar de la idea de poder”**

Es necesario agregar otra reflexión. La psicoterapia entendida como una acción dirigida a provocar un cambio en el paciente no es sólo, para Bateson, un intento ilusorio de actuar de manera orientada hacia la complejidad irreducible de los circuitos recursivos de la vida; esta es además un ejercicio de

‘poder’, aquello que Bateson, despreciaba de la manera más visceral.

Es además consabido que Bateson entró en un conflicto con J. Haley a propósito de la idea de ‘poder’. Y, para comprender mejor la esencia de la controversia teórica entre Bateson y Haley, resulta útil subrayar que pone evidencia, en definitiva, dos modalidades diferentes de conceptuar y entender uno de los conceptos básicos de la teoría cibernética, o mejor dicho el concepto de *información*, ya que mientras para Bateson, *la información es una diferencia que hace una diferencia*, para Haley, al contrario, llega a afirmar explícitamente que *la información misma es poder* (“información y poder son sinónimos”<sup>13</sup>). Esta distancia entre las dos lógicas de investigación –una más atenta a las problemáticas epistemológicas, otra más focalizada en los efectos pragmáticos de los procesos comunicativos- deja en claro la raíz de la controversia entre Bateson y Haley.<sup>14</sup>

Bateson sostiene que “Si el terapeuta busca tomar un paciente, asignarle algunos ejercicios, someterlo a propaganda,

---

<sup>13</sup> Haley J., *Problem-Solving Therapy*, Jossey-Bass, S.Francisco 1976.

<sup>14</sup> En este sentido: Rabkin R., “Who plays the pipes?”, *Family Process*, n. 17, 1978.

hacerlo volver a nuestro mundo, en general, si busca manipularlo, entonces surge un problema: la tentación de confundir la idea de manipulación con la idea de cura” (USU 404). Además llega a afirmar que “por más que sea bien intencionada la idea de sanar, esta misma idea de ‘sanar’ no puede separarse de la idea de poder” (*Una descrizione formale delle idee esplicite, implicite e incorporate e delle loro forme di interazione, 1976, Una sacra unità, p. 294.*).

Para Bateson el intento de la psicoterapia, dirigido a modificar a otro, aparece como incompatible con una actitud estética que pretende acoger la amplitud y la totalidad de la realidad circular de la vida: “Y la actitud clínica será siempre un medio para evitar esta apertura mental o percepción que escondería a nuestros ojos la totalidad de las circunstancias que sirven de marco a aquello que nos interesa” (USU, 303).

Como Bateson ha sostenido más de una vez, también las acciones que tienen éxito suceden espontáneamente, transformando en manipulativas e ineficaces a aquellas que se cumplen de forma voluntaria, intencional, racional: “Pues bien, no estoy en condiciones de darles las respuestas justas, incluso ni siquiera se si se las daría si las tuviera, porque, si se dan cuenta, darles las respuestas verdaderas, conocer las respuestas

verdaderas quiere decir siempre transferirlas al cerebro izquierdo, al lado manipulativo. Y una vez que hayan sido transferidas, por más valor poético y estético que tenían antes, mueren y se transforman en técnicas manipulativas” (*Ecologia della mente. Il sacro, 1974, Una sacra unità, p.404.*).

Por estos motivos Bateson toma cada vez más distancia de la teoría del doble vínculo, o más bien de cómo la teoría de doble vínculo es entendida y utilizada por el mundo de la psiquiatría y de la psicoterapia. En 1978 Bateson declaró: “No estoy muy contento de sentirme padre de la tácita afirmación ‘el *double bind* es una teoría de la terapia’. No pienso que lo sea ni que lo haya sido jamás” (*Discussion, in: Berger M., Beyond the Double Bind, Brunner and Mazel, New York 1978.*).

Ese mismo año, en otro de sus escritos, afirmó: “Si el doble vínculo entra en la *definición* de esquizofrenia, se puede esperar que entre a formar parte de la danza auto sostenida que contribuye a mantener y quizás a generar esta condición. La teoría no es normativa, ni menos aún ‘pragmática’. No es siquiera una teoría *médica* (admito que puedan existir otras teorías similares): La teoría concierne al rol de la tipología lógica y de las disciplinas similares, como la cibernética y las Leyes de la Forma, en la descripción del comportamiento

humano” (USU, 242). Y más aún: “Puede ser que entender intelectualmente la teoría del doble vínculo sirva de ayuda para algunos terapeutas, pero en este ámbito la comprensión del ‘corazón’ (¿Quizás el hemisferio derecho?) puede, para sanar, hacer más que el intelecto. El intelecto es ingenuo y, muchas veces, vulgar [...] no hay prisa [...] la teoría no es un descubrimiento como tantos otros que podemos usar aún cuando no lo hayamos entendido” (USU, 244-45). Y, claramente, Bateson sostiene que el aplicar ligeramente la teoría usándola como un ‘descubrimiento’ puede ser dañino: “Pero el sufrimiento es el resultado inevitable de la acción combinada con la ignorancia” (*La teoría del doppio vincolo: un fraintendimento?*, 1978, *Una sacra unità*, p. 240).

## 6. “Naturalmente, no es una cuestión del hacer”

Como hemos argumentado ampliamente el escepticismo de Bateson hacia la psicoterapia no puede ser leído como una actitud irracional; más bien se revela coherente con las raíces de su camino de investigación y el corazón mismo de su pensamiento y de la epistemología sistémica.

Resulta útil por lo tanto retomar brevemente la lección de Bateson y aquello que en cierto sentido lo hace único y así de difícil.

Tal como Bateson ha evidenciado, el significado ordinario del concepto ‘cibernética’ ha sido en parte traicionado por la acepción de la cibernética como ‘ciencia del control’: “Obsérvese que, desde cuando fue puesta circulación por Norbert Wiener, la palabra ‘cibernética’ ha sido corrompida profundamente. Y la culpa de esta corrupción es, en parte, del mismo Wiener, el cual asoció a la ‘cibernética’ con el control. Yo prefiero usar el término cibernética para indicar los sistemas de circuitos completos. Para mí el sistema es hombre-ambiente; introduciendo la noción de ‘control’ se trazaría un límite entre ambos y se obtendría una contraposición entre hombre y ambiente”<sup>15</sup>.

Entonces, no debemos olvidar jamás que *esta modalidad batesoniana de entender la teoría cibernética, tiende a escapársenos*, esto precisamente porque, dado que somos sujetos individuales, somos y estamos estructural y formalmente ciegos ante los ‘sistemas de circuitos completos’

---

<sup>15</sup> G. Bateson, *La nascita di una matrice, ovvero il doppio vincolo e l'epistemologia* (1977), *Una Sacra Unità*, Adelphi, Milano 1997, p. 318.



de los cuales habla Bateson. Nos resulta sencilla una modalidad simple de entender la aproximación cibernética como una modalidad en la cual caemos siempre en el *trazar un límite entre el elemento y el contexto, en el entenderlos separadamente*. En clínica esto implica el considerar al síntoma, al problema, al sufrimiento, como el *producto, el efecto*, de las características del contexto, o, desde otro punto de vista, como *funcionales* a tales características. Es importante subrayar que justamente este modo de entender la cibernética es el que conduce inevitablemente a los riesgos de la intencionalidad consciente ejercida sobre los sistemas complejos: considerar el ‘problema’ emergente como separado (y por ende producido o causado) por el contexto, conduce a un desafío simétrico en relación al síntoma, o bien a los intentos de modificar las características de la trama de relaciones del sistema en base a un propio concepto de normalidad.

Al contrario, la modalidad de entender la epistemología cibernética que propone Bateson (y que en definitiva, siempre se nos escapa), es el poder considerar un sistema unitario y/pero articulado. Bateson lo explicita con claridad: se trata de “considerar aquella particular enunciación o acción como una *parte* del subsistema ecológico llamado contexto y no como un

producto o efecto de aquello que queda del contexto luego que el pedazo que queremos explicar ha sido declarado nulo”<sup>16</sup>. Se trata de considerar al ‘síntoma’ o al problema como *parte de*, como co-emergente, como aspecto de un proceso co-evolutivo, en vez de separarlo del contexto y considerarlo como efecto o consecuencia. Se trata de no trazar límites entre el elemento y el contexto de manera de poder ‘ver’ los sistemas y circuitos más amplios. Sólo esta modalidad de entender la cibernética permite no recaer en una acepción simplificadora que consiste en el sostener que una trama de relaciones ‘patógenas’ conducen al síntoma o que esto último sea funcional a las características de una relación ‘perturbada’.

Creo que debemos ser conscientes del hecho que todos nosotros, a fin de cuentas, corremos el riesgo de hacer siempre esta separación... o casi siempre, querámoslo o no, admitámoslo o no, corremos el riesgo. Y la fidelidad al punto de vista de Bateson entonces consiste, precisamente, en el reconocer humildemente esta dificultad, esta ceguera y, por

---

<sup>16</sup> G. Bateson, *Commento alla parte terza* (“Forma e patologia della relazione”) (1972), *Verso un'ecologia della mente*, Adelphi, Milano 1976, VEM, p. 374.

consecuencia, en el partir, en el detenernos, en el suspender nuestro accionar, dar permiso a interrogarnos sobre esto.

Es por todo esto que considero que una psicoterapia de orientación batesoniana, que declare inspirarse directamente en su pensamiento, no puede y no debe ser propuesta. No sólo porque Gregory seguramente no estaría de acuerdo, sino además, y sobre todo, porque el querer hacerlo está en contradicción con su actitud de base: con su actitud de hombre, estudioso, investigador, científico. Tal actitud reside sobre todo en el *colocar la propia posición heurística en un nivel diferente, en el saber mantener un punto de vista diferente, que como hemos visto es un conjunto más amplio y más focalizado, más vasto y más específico.*

Por ende, el hacerse preguntas que en su conjunto son más amplias y más específicas es lo que podemos y debemos hacer si queremos buscar recibir la lección batesoniana.

Es por esto que, si por un lado evalúo como imposible proponer un modelo de psicoterapia ‘batesoniana’, por otra parte considero necesario interrogarse siempre e interrogar constantemente la propia práctica clínica, a partir de este punto de vista diferente que Bateson supo mantener siempre.

De hecho, el permanecer coherentes a la posición intelectual, pero también ética y estética, a la cual Bateson permaneció toda su vida, implica el mantenerse con coherencia *en otro nivel respecto de la acción*: significa e implica, por tanto, no el proponer una terapia batesoniana (que se transformaría en otro modelo entre los tantos ya existentes), sino más bien el permitir que la propia práctica pueda ser interrogada *por una pregunta que se pone en un punto de vista diferente y que sepa ser conjuntamente más amplia y más específica.*

Si somos psicoterapeutas (y creemos en nuestra profesión, ¡no obstante Bateson!) aparece como más coherente el seguir nuestro modelo de psicoterapia (que inevitablemente será uno entre los tantos, aunque Bateson habría dicho, como decía de las culturas, que esta variedad puede ser bella *di per se*) y saber titubear, no tener prisa, saber detenerse para interrogar nuestra práctica clínica desde el punto de vista que Bateson sabía asumir.

Esto es profundamente distinto al pretender fundar una práctica clínica ‘batesoniana’.

Las dos cosas se ponen, y deben permanecer, en niveles lógicos diferentes. Considero que podemos ver la investigación

intelectual de Bateson como una pregunta que no cesa de ponerse, como un incansable interrogar las formas de la vida, de la comunicación, del desarrollo, del aprendizaje. Y es esta pregunta la que debemos lograr plantearnos y permitir que otros nos la planteen. Ahora bien, podemos decir que nos esforzamos en asumir la posición teórica, ética y estética de Bateson cada vez que sabemos detenernos, cada vez que evitamos actuar, cada vez que nos frenamos, humildes, alertas, conscientes de cuánto somos todos y primero que nada ignorantes y nos interrogamos de la forma más radical posible. De hecho: “Antes de pasar a los problemas de la acción, debemos considerar con atención los problemas de la estética” (USU, 391); “En realidad, naturalmente, no es una cuestión del hacer” (USU, 422).

Las preguntas batesonianas que debemos permitir que nos interroguen son a mi entender, esencialmente de dos tipos.

Un primer grupo se refiere al saber interrogarse sobre sí mismo; esto porque: “Cualquier trabajo en las ciencias humanas, conlleva el hecho que cada nuevo descubrimiento y cada nuevo progreso sea una ‘exploración del sí mismo’” (USU, 376). Las preguntas, por ende, serán: *¿Cuáles son las características formales de la relación terapéutica a la cuál*

*estoy participando? ¿Cuál es la forma de las relaciones que mi modo de ser en relación ayudan a definir? ¿Cómo puedo poner en relación las características formales de mi relación terapéutica con las características de los contextos de relación en mi familia, en mi pareja, con mis hijos y en las relaciones con mi grupo de trabajo? ¿Y cómo éstas entran en relación con mi vida, con mi historia, con la naturaleza que me rodea?*

Se trata de preguntas muy específicas (porque conciernen a la forma de relaciones entendidas en el sentido más abstracto) y al mismo tiempo amplias (porque se interroga sobre las relaciones entre la relación terapéutica y las relaciones personales del terapeuta).

Sabemos que este género de preguntas a veces es necesario dejar que nos las plantee otro; ya que cada uno de nosotros ocupa una posición demasiado ‘interna’ a la cuestión misma.

Un segundo grupo de preguntas se refiere específicamente a la preocupación ética de Bateson en relación al riesgo que la arrogancia del actuar nos proporciona de manera dañina y que obstaculiza las potencialidades de cambio evolutivo que, según Bateson, debemos creer que los sistemas vivientes poseen en su propia naturaleza.

Nos preguntaremos entonces: *¿De que forma mi modalidad de participar en el definir las relaciones contribuye en el mantenimiento del sufrimiento que el otro presenta? ¿Cómo estoy aliándome, aún con las mejores intenciones, al juego que mantiene y refuerza el síntoma? ¿En qué nivel no consciente mis premisas implícitas, mis prejuicios no dichos y mi epistemología secreta (incluso a mi mismo), contribuyen a obstaculizar el cambio evolutivo y el proceso de iniciación que el otro está atravesando?*

Titubear, detenerse, saber ponerse preguntas amplias y al mismo tiempo formales. El legado del pensamiento de Bateson en psicoterapia –o sobre la psicoterapia- creo que sea este: se trata de un legado extremadamente difícil de entender y sobre todo de asimilar, hacer propio, calar en los argumentos, parece 'imposible' al sujeto por motivos que no son eludibles en cuanto se relacionan con la posición subjetiva misma y la inevitable ceguera de la conciencia.

Es por ello que el pensamiento de Gregory Bateson, a mi parecer, es testimonio en definitiva de una actitud ética en vez de una actitud clínica, una sabiduría subjetiva más que una profesional: "Somos todos muy ignorantes y en la ignorancia

no puede existir competición"<sup>17</sup>. Lo que he propuesto concierne justamente al hecho que la ignorancia es el trasfondo y el marco en el cual se pone nuestra investigación; es necesario recordarlo siempre porque, en la ceguera que nos caracteriza, casi siempre lo olvidamos.

---

<sup>17</sup> G. Bateson, *La teoria del doppio vincolo: un fraintendimento ?* (1978), *Una sacra unità*, Adelphi, Milano 1997, p.242.

## Referencias bibliográficas.

- **Bateson, G.**, (1977) *Una sacra unità*, Adelphi, Milano.
- **Bateson G., Reusch J.**, (1978) *La matrice sociale della psichiatria*. Adelphi, Milano.
- **Bateson G.**, (1978) *Effetti della finalità cosciente sull'adattamento*, VEM. Milano.
- **Bateson, G.** (1976) *Verso un'ecologia della mente*, Adelphi, Milano. Ed. En español “*Pasos hacia una ecología de la mente*” Buenos Aires: Lohlé-Lumen Editores.
- **Bateson, G.** (1979). *Espíritu y naturaleza*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- **Berger M** (1978) “*Discussion: Beyond the Double Bind*”, en Brunner and Mazel, New York 1978.
- **Bertrando, P., Toffanetti, D.** (2000), *Storia della terapia familiare*. Raffaello Cortina editori. Milano – Italia. “*Historia de la terapia familiar*”. (Edición en español a cargo de Gálvez Sánchez F.) Paidós Barcelona, España (2004).
- **Bianciardi, M.** (2004) “*Il concetto di relazione come dialettica tra appartenenza e autonomia*”. Revista

Connessioni N. 15 Centro Milanese di Terapia della Famiglia. Milano. Italia. Milán - Italia

- **Haley J.** (1976) *Problem-Solving Therapy*, Jossey-Bass, S. Francisco
- **Rabkin R.**, “Who plays the pipes ?”, en *Family Process*, n. 17, 1978
- **Rosen J.** (1953) “*Direct Analysis*”, en Grune & Stratton, N.York, 1953.

Traducción de Felipe Gálvez Sánchez  
[fgalvez@uchile.cl](mailto:fgalvez@uchile.cl)  
Agosto, 2006